

Cine, subjetividad y psicodrama

Geraldo Massaro

Federação Brasileira de Psicodrama (FEBRAP) e Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo (FMUSP).

e-mail: geraldo_massaro@terra.com.br

Revista Brasileira de Psicodrama, 2012. 20(2), 31-37.

Resumen

Influenciado por nuevas teorías de la subjetividad, por las modernas teorías del Cine y por el estudio de las Estructuras Narrativas del Lenguaje Literario, el autor busca caminos para nuevas contribuciones de acción en el espacio escénico.

Palabras clave: Psicodrama, grupos, subjetividad, cine

INTRODUCCIÓN

Actualmente trabajo con tres grupos en el consultorio ya que los dos grupos que atendía en el Hospital de las Clínicas fueran repasados para otros terapeutas con mi reciente jubilación.

En los últimos diez años, acompañando a estos cinco grupos, no hubo ninguna sesión que tuviera un solo protagonista, es decir, ninguna sesión que fuera dramatizada en una secuencia de escenas dirigidas a una sola persona.

Esto no implica una discordancia del concepto, implica otra propuesta de acción oriunda de influencias que se han ido acumulando a lo largo de los años. Entre ellas destaca una lectura incesante sobre teorías del cine; las teorías de la subjetividad, principalmente de Freud, de Deleuze y del Análisis del Discurso; y el entendimiento mejor de las formas literarias del lenguaje. Se suma a ello una relectura personal de la Matriz de Identidad (Matriz de la Subjetividad) y un aprendizaje de mis hijos sobre cine, foto y teatro.

Es parte también de esta nueva dimensión, un entendimiento más profundo de Moreno, principalmente de la noción de Encuentro y la difícil Teoría del Momento.

Creo que diferentes propuestas de acción, aunque opuestas o conflictivas, pueden ser muy ricas. Por eso me propuse a traer semejanzas y diferencias de mis conclusiones, en la expectativa que eso pueda movilizar discusiones.

En realidad, este pequeño artículo es un caldeamiento para un texto más largo, en forma de libro, en el que espero poder ampliar tales cuestiones.

LA “SITUACIÓN PSICODRAMA”: INFLUENCIAS DEL TEATRO Y DEL CINE

Nuestras escenas son casi siempre realizadas en la dimensión del drama. Raramente trabajamos lo Épico o lo Lírico. El drama es diálogo, acción prestada y conflicto. Así, buscamos la salud mediante la resolución del conflicto dramatizándolo.

Tenemos un protagonista, sujeto a dos órdenes, que pueden ser conscientes o inconscientes, internas o externas, y lo ponemos expuesto al conflicto que estas dos órdenes establecen.

Es una sesión muscular. Dos ego-auxiliares o dos compañeros del grupo simularán tales órdenes, en una acción muscular sobre el protagonista. Este entrará en cada una de las fuerzas, tratando de reconocerlas. Cuando esto sucede, el terapeuta quita el conflicto de una dimensión intrapsíquica y lo coloca en la dimensión relacional. Si no existe acuerdo, se favorece que la resolución sea por confrontación física. El paciente será incitado a luchar por lo que reconoce como suyo.

El conflicto se expone y se resuelve. Hay una idea ideológica de un Yo centrado, nuclear y sometido a órdenes que se espera que salga victorioso y consiga imponer sus deseos.

Las escenas pueden ser muy complejas, pero el principio es el mismo: diálogo tenso, acción presente y resolución de conflicto.

Durante muchos años he trabajado con esa dimensión. Son sesiones de una eficiencia muy grande, dentro de la sala. Pero el paso de los años me mostró que no siempre la resolución dentro de la sala significaba una resolución en el cotidiano de las personas. En una buena parte de las ocasiones se mantenían. ¿Por qué?

Tal vez los conflictos sean resultado y no causas de las cuestiones humanas.

De cualquier manera, esa dimensión de dramatización es el centro de lo que pasamos a nuestros alumnos y a nuestro supervisados en nuestros cursos de formación. Como es una visión bastante didáctica y de confección relativamente fácil, suele proporcionar un buen aprendizaje, aunque con el riesgo de ser ritualizado.

Se podría argumentar que un trabajo con protagonista no necesariamente tiene que hacerse en esta dimensión, que podríamos tener dimensiones líricas y épicas, fuera del juego del conflicto. Es verdad, pero basta con acompañar los trabajos científicos que producimos, supervisiones públicas y relatos de dramatizaciones que veremos pocas descripciones de escenas fuera de ese ámbito. Somos Psicodramatistas porque trabajamos con Dramas, o sea con conflictos. Es una influencia del teatro, donde prevalece el conflicto. Esto no es malo, por el contrario, puede ser muy resolutivo para ciertas situaciones. Pero es solo una parte de lo que podemos hacer en nuestras salas de terapia, o incluso en otros usos del Psicodrama.

También se podría argumentar que el trabajo con una persona aislada favorece el desarrollo de la personalidad, de la subjetividad, es verdad, pero una verdad limitada ya que otras formas de acción pueden ser más efectivas. En ese sentido, el uso de pequeñas dramatizaciones, tipo viñetas, es muy útil. Utilizo este sistema una 3 o 4 veces al año en un grupo. Tal trabajo permite un enfoque sobre cosas más específicas de cada persona, seguidas de elaboraciones hechas por todos. Se busca lo común. El conflicto puede aquí tener espacio, pero mucho más para ser vivido que para ser resuelto.

Otro argumento es que, si trabajamos con el grupo, él es el protagonista. Este es sólo un juego de palabras que serviría para ocultar cuestiones más relevantes. La contraargumentación es que podemos trabajar con todas las personas al mismo tiempo, sin que pierdan sus espacios de experimentación y consecuentemente de subjetivación.

Pero si el centro del trabajo no se sitúa en la resolución de conflictos, en los protagonistas aislados, ¿dónde se sitúa entonces el Yo?

Voy a tratar la cuestión desde una cierta superficie ya que una respuesta que se propusiera más profunda demandaría mucho más espacio que el de un artículo ya que tendría que pasar por las teorías de la subjetividad y, quizás, por formas “cinemáticas” de dramatización.

Sobre Moreno, en sus protocolos y en muchos de sus escritos prevalecen las cuestiones

planteadas en la dimensión de conflictos y sus resoluciones, introdujo el teatro en la terapia, trabajó con psicóticos y fue un visionario, alguien capaz de percibir movimientos filosóficos antes de que se tornen más concretos, además de introducirlos en las discusiones.

Moreno escribió:” La gente no quiere superar la realidad, quieren exponerla. Cuando lo reexperimentan, se convierten en sus dueños”

Esa es la dirección que debemos seguir: el espacio escénico como espacio de experimentación, como espacio de construcción de la realidad y de sí mismo. La experimentación de formas de existencia cuyos códigos se encuentran en el mundo y la búsqueda de la salud como producción de subjetividades.

Tomar la escena como un espacio de subjetivación implica algunas diferencias en relación a lo que ha sido la mayor parte de nuestro día a día:

1. El contacto con lo caótico-indiferenciado, tomado no solo como productor de síntomas. Por la dialéctica de las diferencias, según Deleuze, podemos entender indeterminaciones psíquicas ya conteniendo una complejidad que pueda diferenciarse en singularidades múltiples, líneas de virtualidades que pueden ganar consistencias. Sobre esta textura ontológica actúa el deseo. Esto es coherente con la visión Moreniana de Encuentro, en la cual la interacción entre dos seres puede traer a la superficie la adquisición de otras formas de existencia.
2. El teatro moderno es casi siempre drama. Brecht, en su búsqueda de la dimensión épica, es una rara excepción. En cuanto drama el teatro implica conflictos y nos coloca en el papel, como Psicodramatistas, de resolutores de conflictos. Tal vez podríamos buscar sumar otras formas de acción técnica, como la del cine, permitiendo otros lenguajes, que favorezcan la subjetivación. El cine también trabaja con drama, pero tiene un amplio espacio para lo lírico y lo épico, formas que muchas veces favorecen el desarrollo de subjetividades.
3. El cine no será tomado como sustituto “más moderno”, sino solo como algo que suma. Tampoco se tomará sólo en su técnica. La comprensión de cómo se forma el guion y el montaje son muy interesantes para nuestro aprendizaje. El estudio del guion y del montaje en el cine, pueden ser mucho más importante para nosotros Psicodramatistas y terapeutas en general, que la adquisición de técnicas del lenguaje cinematográfico.
4. La Situación-Psicodrama” oriunda de esa unión entre teatro y cine son diferentes de sus orígenes. Se crea otra intimidad, otra relación con la escena, otra participación, otra acción, otro espacio y otras diferencias. Acepto, de antemano, que el concepto de Situación-Psicodrama que estoy tratando de desarrollar, quedó, en ese artículo poco estructurado por falta de espacio.
5. Es muy importante el conocimiento de las formas literarias, que son el Drama, el Épico y el Lírico. Trabajamos constantemente con el Drama, aunque no siempre sepamos su verdadero significado. El conocimiento más profundo de lo que es Épico y Lírico podría enriquecer sobremanera nuestro trabajo de fomentador de espacios escénicos de subjetivación.
6. El cuerpo, aquí, en general, gana una dimensión más profunda. Él no será tomado muscularmente o como aquello que nos ofrece una percepción inmediata del origen del conflicto. Es el centro virtual de acciones que da acceso a la

temporalidad, acceso al imaginario, poniéndonos en situación, permitiendo el flujo de los deseos y fantasías contenidas en el imaginario y los concreta en la escena.

7. La propia escena se inserta en un proyecto de terapia. No es más un acto de una cadena de actos que se dirige a un final planificado. Es una escena de una secuencia de escenas ocurridas el mismo día o en épocas muy diferentes, pero siempre objetivando una resolución. Ella pasa a tener un valor en sí misma, como fuente de creación, de experimentación de realidades y de nuevas formas de existencia. Esta situación, muy presente en las discusiones sobre cine moderno, ¿no nos recuerda a la Teoría del Momento?

CONSIDERACIONES FINALES

Imaginemos que en una sesión, un grupo “cae” en un pequeño planeta que, por el tamaño, recibe la luz de su sol en todas sus caras. Si no hay alternancia clara/oscura, no habrá abstracción de lo que es hoy o mañana. La experiencia social del tiempo estará alterada originando otras formas de temporalidad y de otros proyectos. Esto supuesto expone al grupo una experiencia inusitada. ¿Qué otras formas de interacción ocurrirán?

Exponer a las personas y exponernos al mismo tiempo a otras formas de experimentación, hacen del espacio escénico psicodramático un instrumento del ello.

Este camino puede parecer más difícil. Pensar en la escena como un dispositivo que nos pone en contacto con nuestras indeterminaciones, permitiendo una objetivación de las líneas de virtualidad y, consecuentemente, una ganancia de subjetividades puede parecer impenetrable pero no lo es. Tal vez lo que sea realmente complicado es buscar nuevas posturas cuando tenemos una postura bastante objetiva a mano.

¿Por qué usar un solo instrumento de acción ante las personas que nos buscan cuando podemos usar dos?

REFERENCIAS

BÉRGSON, H. (1907). **Matière et mémoire**. Paris: Librairie Félix Alcan.

FONSECA, J. (2000). **Psicoterapia da relação**. São Paulo. Ágora.

MASSARO, G. (1996). **Esboço para uma teoria da cena**. São Paulo: Ágora.

_____. (1994). “Subjetividade e psicodrama”. In: Petrilli R. S. A. (Org.). **Rosa dos ventos da teoria do psicodrama**. São Paulo. Ágora.

MERLEAU-PONTY, M. (1971). **Fenomenologia da percepção**. Rio de Janeiro: Freitas Bastos.

MORENO, J. L. (1975). **Psicodrama**. São Paulo: Cultrix.

_____. (1974). **Psicoterapia de grupo e psicodrama**. São Paulo: Mestre Jou.

NAFFAH NETO, A. (1979). **Psicodrama**: descolonizando o imaginário. São Paulo: Brasiliense.

PÉCHEUX, M. (1990). **O discurso**: estrutura ou acontecimento. Campinas: Pontes.

SARTRE, J. P. (1964). **A imaginação**. São Paulo: Difusão Européia do Livro.

XAVIER, I. (1984). **O discurso cinematográfico**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____. (Org). (1983). **A experiência do cinema**. Rio de Janeiro: Graal.

Geraldo Massaro. Doutor em Psiquiatria. Terapeuta Didacta em Psicodrama

